



Un intelectual en el exilio: Mondolfo en la Universidad Nacional de Tucumán

Ruth María Ramasco*

Departamento de Filosofía

Universidad Nacional de Tucumán

Resumen

Rodolfo Mondolfo, reconocido profesor de la Universidad de Bolonia, es uno de los firmantes del Manifiesto Antifascista. Las leyes raciales lo excluyeron de su cargo en 1938 y produjeron su decisión de exilio hacia Argentina. Este trabajo se propone destacar dos aspectos del período posterior a esa fecha: en primer lugar, su exilio, favorecido por la gestión de la comunidad italiana y su inserción en las universidades argentinas; en segundo lugar, las condiciones particulares de su presencia en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Tucumán. Destacamos dos condiciones de su docencia en Tucumán: 1. Mondolfo ha sido reintegrado ya a su cargo en la Universidad de Bolonia, pero ha decidido no volver a vivir a Italia. 2. La Facultad de Filosofía y Letras

*Es licenciada y doctora en Filosofía por la Universidad Nacional de Tucumán, profesora titular de la cátedra de Historia de la Filosofía Medieval de la UNT. Directora del Departamento de Filosofía de la UNT. Profesora titular de Historia de la Filosofía Medieval en la Universidad del Norte Santo Tomás de Aquino. Autora de numerosos artículos sobre filosofía medieval y conferencista en temas de educación y análisis de textos literarios. Autora de seis libros: *Desobedece* (Poemario), Tucumán, Humanitas, Facultad de Filosofía y Letras UNT, 2021; *“Los llamo amigos”* (Jn. 15, 15), Tucumán, Seminario Mayor, 2021; *Solo puedo el canto*, Tucumán, Culiquitaca, 2014; *La teoría del lenguaje en San Agustín*, Tucumán, Humanitas, Facultad de Filosofía y Letras, 2011; *Y ustedes, ¿quién dicen que soy yo? Seminaristas y clero diocesano del NOA argentino*, Tucumán, Seminario Mayor, 2009; *Cultura y Doctrina Social de la Iglesia* (en coautoría con Gaspar Risco Fernández), Santiago del Estero, Eds. Universidad Católica de Santiago del Estero, 1992. Desde diciembre de 2023, se acogió a la jubilación.



de la UNT no ha cumplido aún diez años de su institucionalización, en tanto el erudito italiano tiene ya 71 años. Estas condiciones hacen que su forma de ver la universidad y la política universitaria, sus consideraciones sobre la historia de la filosofía y la acción, así como el rigor de su enseñanza y su producción intelectual, sin que obste su exilio, se tornen rasgos fundantes de la facultad naciente.

Palabras clave: exilio; universidad; praxis; Facultad de Filosofía y Letras de la UNT; filosofía.

Abstract

Rodolfo Mondolfo, a renowned professor at the University of Bologna, was one of the signatories of the Anti-Fascist Manifesto. Racial laws excluded him from his position in 1938, leading to his decision to go into exile in Argentina. This article highlights two aspects of the period following that date: first, his exile, facilitated by the efforts of the Italian community and his integration into Argentine universities; second, the particular conditions of his presence at the Faculty of Philosophy and Letters of the National University of Tucumán. We highlight two conditions of his teaching in Tucumán: 1. Mondolfo had already been reinstated in his position at the University of Bologna, but he had decided not to return to live in Italy. 2. The Faculty of Philosophy and Letters at the UNT has not yet celebrated its tenth anniversary since its institutionalization, while the Italian scholar is already 71 years old. These conditions make his outlook on the university and university policy, his considerations on the history of philosophy and action, as well as the rigor of his teaching and intellectual output—notwithstanding his exile—founding features of the nascent faculty.

Keywords: exile; university; praxis; Faculty of Philosophy and Letters of the UNT; philosophy.



En ocasiones (y a veces durante todo su trayecto vital e histórico), los hombres, tanto en su carácter de individuos, como en las decisiones colectivas de las sociedades que conforman, consideran que la ardua profundización del conocimiento, sobre todo en las ciencias sociales o humanas, es solo un cierto esparcimiento ligero, cuyo máximo logro es la erudición, sin peso sobre las acciones de los hombres. ¿Es así? ¿Se trata de una proposición verdadera?

La contraposición entre el Manifiesto de los intelectuales fascistas del 21 de abril de 1925 y el Manifiesto de los intelectuales antifascistas del 1° de mayo del mismo año, redactados respectivamente por Giovanni Gentile y Benedetto Croce,¹ es manifestación de una oposición de ideas que ha tomado ya otros carriles. Era ya reconocida la necesidad de polémica en el intercambio intelectual, así como la polémica efectiva entre ambos pensadores.² Más aún: la misma acción de polemizar fue considerada por el autor de Manifiesto antifascista como aquello que indicaba que se ha comenzado realmente a filosofar.³ Sin embargo, la polémica cambió de rango cuando la violencia, la vida y la muerte de los hombres se volvió, inequívocamente, aquello que estaba en juego. La muerte de Matteotti, ocurrida en 1924, significó el punto de quiebre, pues “las lanzas en ristre” (metáfora de las ideas en Croce)⁴ habían

1. El *Manifesto degli intellettuali del fascismo agli intellettuali di tutte le nazioni* fue publicado en *Il Popolo d'Italia*, 21 aprile 1925 y redactado por Giovanni Gentile. El *Manifesto degli intellettuali antifascisti* fue publicado en *Il Mondo* 1 maggio 1925 y redactado por Benedetto Croce. Las listas de firmantes fueron publicadas el 1, el 10 y el 27 de mayo. También en *Il Popolo*, bajo el título de *La replica degli intellettuali non fascisti al manifesto di Giovanni Gentile*. <https://www.ousia.it/SitoOusia/SitoOusia/TestiDiFilosofia/TestiPDF/Croce/Manifesto.pdf>. Una traducción castellana del *Manifiesto Fascista* puede consultarse como “Manifiesto de los intelectuales del fascismo” en Cassigoli, A. (1976). *Antología del fascismo italiano*. (pp.166-170). UNAM.

2. Romanel, P. (1946). *La polémica de Croce y Gentile: un diálogo filosófico*, trad. E. O’Gorman. Centro de Estudios Sociales. <https://hdl.handle.net/20.500.11986/COLMEX/10003671>.

3. Romanel, P. (1946). (p. 9), cita palabras de Croce: “El filósofo, cuando verdaderamente se abstiene de polemizar, y se expresa como si estuviera vertiendo su propia alma, no ha comenzado siquiera a filosofar.”

4. Romanel, P. (1946). (p. 9), en igual alusión: “A las gentes amantes de la paz, les gusta recomendar la abstención en toda polémica, y aconsejan que las ideas propias se expresen de una manera positiva, ... las ideas andan siempre de lanza en ristre, y quien pretenda introducirlas entre los hombres debe dejar que traben combate entre sí.”



dado con los cuerpos y las vidas de los hombres. Los redactores de los manifiestos y sus seguidores tomaron posiciones distintas y contrapuestas sobre este alcance.

Es verdad que la causa de la suspensión de Rodolfo Mondolfo en su vida docente italiana y su decisión de exilio fue su condición de judío. Pero es verdad también que no podríamos comprender las derivas de su pensamiento, ni las de su vida, sin tener en cuenta los acontecimientos políticos de su patria. Cobra allí otro sentido su labor intelectual. Para comprenderlo, esbozaremos dos aspectos de la vida de Rodolfo Mondolfo. En primer lugar, su exilio; en segundo lugar, su presencia en la Universidad Nacional de Tucumán. Ambos aspectos nos sitúan frente a una realidad compleja: la de la tarea intelectual, en tanto trama de actores, obras, vínculos e instituciones; más hondo aún, nos sitúan frente a la vitalidad de la cultura, siempre expuesta y en riesgo, capaz de irrigar y establecer lazos entre contextos sociopolíticos diversos, con sus cruciales tensiones de poder. A partir de 1938, esta realidad asume para Rodolfo Mondolfo el rostro del exilio, pero también el de la fecundidad en otro continente, la cual no hubiera sido posible sin la mediación de la comunidad italiana, a una y otra orilla del océano. Sin embargo, tampoco lo hubiera sido sin el papel señero de la Universidad. Sin las universidades argentinas, (incluidos sus conflictos, avenencias y desavenencias con el poder político), sin la universidad italiana y, podríamos decir, sin la universidad sin más, la irradiación del pensamiento de Mondolfo hubiera resultado mucho más difícil, o tal vez imposible. En esos extraños *quid pro quo* que acontecen en el interior de los tantas veces desgraciados y oscuros colores de los acontecimientos históricos, la universidad argentina acogió a un exiliado, apartado de su mundo sociopolítico e histórico, pero a la vez recibió y aprendió de él sus tradiciones de saber, sus métodos de investigación, el mundo griego y sus textos, la intelección filosófica como conciencia de problemas, pese a la intemperie de quien venía y pese a los vaivenes políticos del país y la institución que lo recibía.

No es baladí detenernos en la figura de este filósofo, uno de los firmantes del Manifiesto antifascista de 1925. Mucho menos si contemplamos la seriedad y persistencia de su trabajo intelectual, afirmación viva de un pensador que, junto a muchos otros, consideró que era imprescindible que los intelectuales expresaran, a



título de tales, su rechazo a un régimen político cuya afirmación del Estado parecía horadar y avasallar la misma coexistencia sociopolítica.

A. El exilio

En 1938, Rodolfo Mondolfo, su esposa Augusta,⁵ sus hijos y esposas, no sin dificultad, decidieron abandonar la Italia que, por instancia de las políticas raciales de Alemania, ahora veía en ellos sólo judíos. En su carácter de tal, Mondolfo no podía enseñar, tampoco podía publicar nada con su nombre.⁶ Las leyes italianas produjeron su baja de la Universidad de Bolonia, en la que se desempeñaba, después de haberlo hecho en Turín y Padua. Esto es, por supuesto, un problema de trabajo y medios de vida, pero no es sólo eso: las decisiones políticas del gobierno y el partido en el poder se impusieron sobre la vida universitaria, la producción del saber y su quehacer político propio. Como lo señaló en una conferencia posterior, ya en el exilio, la política universitaria se distingue y contrapone de la política partidaria:

Dos observaciones sobre lo dicho:

a) Mondolfo concibió su inserción en la vida universitaria como efectiva

5. Una información centrada en su persona puede encontrarse en Cattarulla, C. (2021), “Augusta Algranati Mondolfo” in Guarnieri, P., (2023). *Intellectuals Displaced from Fascist Italy. Migrants, Exiles and Refugees Fleeing for Political and Racial Reasons*, Firenze University Press. 2nd. Ed. revised and enlarged (1st ed. 2019-2022). <https://intellettualinfuga.com/in>. De acuerdo a lo consignado en este artículo, con fecha 16 de octubre de 1938, tanto ella como su hijo Silvano, cesan en su actividad académica y son quitados del Registro de Doctores. El artículo incluye extractos de cartas enviadas por Augusta a la esposa de Gentile y apreciaciones sobre su vida en Argentina, entre otros datos.

6. Terracini, L. (1989). “Una inmigración muy particular: 1938 - Los universitarios italianos en la Argentina”. En: *Anuario del IEHS* IV, (pp. 335-369). La autora destaca el Decreto n. 1390 del 5 de septiembre de 1938, XVI, “Medidas para la defensa de la raza en la escuela fascista”. Se prohíbe a los judíos la enseñanza, tanto en la universidad como en cualquier escuela; los niños no pueden cursar estudios en ningún instituto de enseñanza; los adultos son expulsados de academias y asociaciones científicas, literarias y artísticas. La fecha de cesantía en la universidad es el 16 de octubre de 1938. El trabajo sigue de cerca al de Ada Korn, “Aportes científicos de los italianos en la Argentina en el siglo xx”, quien en una primaria clasificación de los inmigrantes, señala a los del 38 como “los indeseables”. Dicho trabajo se encuentra en Korn, Francis (Comp.) (1983). *Los italianos en la Argentina*. Fondazione Agnelli (en parte), (pp. 125 -141), datos proporcionados por Terracini.



acción sociopolítica,⁷ en el sentido de creación de cultura. Su praxis social y política se conformaba por su lenta tarea de textos y notas; las preguntas por su sentido; las traducciones que tornan disponibles otros mundos, otras épocas, otras culturas; las clases, aparentemente breves en tiempo, pero de largas horas de preparación; un lento y laborioso itinerario de elecciones teóricas y su propuesta. La prohibición de la enseñanza equivalía a quitarlo de su vida sociopolítica, aislarlo de sus semejantes, alejarlo de las fuentes desde donde brotaba su cooperación en la aventura de la libertad. Representaba una expulsión de la ciudad, entendida esta como coexistencia sociopolítica. Aun cuando, a diferencia de Alemania, esta decisión no equivalía a la detención y la muerte,⁸ sí al silencio y la inacción. El silencio público de un intelectual exilia a sus palabras de la convivencia a la que pertenecen e impide su acción específica. Hay, en verdad, muchas formas de exilio, muchas formas de muerte (las universidades argentinas las conocen, de sobra).

b) Esta diferenciación entre políticas partidarias y políticas universitarias es consonante con la crítica del Manifiesto antifascista, en la que se reclama la distinción entre el derecho del intelectual a su pertenencia partidaria, cuya fidelidad es comprendida como deber de cumplimiento de acciones y el deber del intelectual como tal.⁹ Este último no se encuentra circunscripto a la elevación de algunos hombres o partidos políticos, sino a la de todos los hombres y partidos a la más alta esfera espiritual. Se abandona este deber al incitar a la violencia, la prepotencia y la

7. Quiñonez, B. A., "Universidad, humanismo y praxis social Rodolfo Mondolfo y Risieri Frondizi" en *Historia y Cultura* N. 3, 2018. Centro Cultural Alberto Rougés, (pp. 193-208). La vinculación entre trabajo manual e intelectual, tan cara a la perspectiva de Mondolfo y sus reflexiones sobre Hesíodo, se prolonga en la mirada sobre el quehacer del saber universitario, así como en la relación entre formación profesional e investigación. Investigación y formación profesional serían correlatos entre la teoría y la praxis.

8. En Italia implicaba incluso una pensión. Según consigna Diego Pró, ésta ascendía a 28.000 liras por trimestre. Ver Pró, D. (1967). *Rodolfo Mondolfo*. (p. 30) Losada.

9. Croce, B., *Manifiesto*, 1: "E, veramente, gl'intellettuali, ossia i cultori della scienza e dell'arte, se, come cittadini, esercitano il loro diritto e adempiono il loro dovere con l'isciversi a un partito e fedelmente servirlo, come intellettuali hanno il solo dovere di attendere, con l'opera dell'indagine e della critica e le creazioni dell'arte, a innalzare parimenti tutti gli uomini e tutti i partiti a più alta sfera spirituale affinché con effetti sempre più benefici, combattano le lotte necessarie."



supresión de la libertad de expresión. Lo que Croce reprocha a Gentile es reiterado por Mondolfo en sus propuestas sobre la universidad: se trata de la política que le es debida, distinta de aquella que ejerce violencia sobre la misma. La aplicación de las leyes raciales en Italia resuena, en las palabras del Mondolfo exiliado, como parte constitutiva de la imposición de las políticas partidarias (del partido gobernante) sobre aquella otra política, propia de la acción política en la cultura.

Ahora bien, la decisión de abandonar la patria, que hizo exclamar a Ugo Mondolfo al ver partir a su hermano: “es un salto en la oscuridad... es un salto en la oscuridad” (Pró, 1967, p. 2),¹⁰ tuvo en Augusta, la esposa de Mondolfo, uno de sus impulsos decisivos. A los ojos de Augusta era urgente “poner el océano de por medio con el fascismo antisemita”, tal como es recordado por Guillermina Garmendia de Camusso.¹¹ Océano y distancia a los que en este momento ya no podemos invocar como protección porque el potencial del armamento contemporáneo puede atravesarlos y encontrar a sus blancos.

La decisión del exilio poseía además un obstáculo muy fuerte: la dificultad para ser recibido en otro país. Incluso en Argentina, destino elegido, país que poseía y posee una gran población de origen italiano. Las leyes raciales no eran, sin más, situación que justificaba la acogida. En un minucioso estudio de Haim Avni¹² sobre Argentina y la inmigración judía se ponen de manifiesto, con una sólida base de datos que hace referencia, a los pedidos y acciones de las agrupaciones israelitas, a las gestiones de la diplomacia previas al holocausto, a las resoluciones y obstáculos económicos, a los cambios de actitudes de los gobiernos o afinidades con el gobierno

10. Recuerdo citado por Alfieri, V. E. (1962). *Discurso in Omaggio a Rodolfo Mondolfo*, Sennigallia, 35, del que da testimonio Pró.

11. Garmendia de Camusso, G., “Rodolfo Mondolfo: Vida y obra.” (Conferencia pronunciada el 20 de septiembre de 1996 en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Tucumán). En: Quiñonez, B. et al. (1998). *Filosofía, política y educación de los estudios clásicos: R. Mondolfo y A. Tovar*. Tucumán: Centro de Estudios Clásicos, Facultad de Filosofía y Letras. U.N.T., p. 102.

12. Avni, Haim (1983). *Argentina y la historia de la inmigración judía (1810-1950)*. AMIA Comunidad de Buenos Aires: Editorial Universitaria Magnes, Universidad Hebrea de Jerusalén, pp. 401-518. Las páginas que describen el período migratorio comprendido entre 1933 y 1950 llevan por título “Con las puertas cerradas”.



italiano, cuán difícil era la posibilidad de recibir exiliados cuya identidad, sin que obrara en ello países de origen, era ser judío sin más. Cobraban particular relieve las directivas de Migración y el intenso trabajo político de los seguidores de la política de Mussolini en las agrupaciones que surgieron en Argentina y en la presencia de sus ideas en las revistas culturales y periódicos de nuestro país, como fue estudiado por Leticia Prislei.¹³ De ahí que se requería, de forma imprescindible, la mediación personal e institucional.

Fue Giovanni Gentile, autor del *Manifiesto fascista* quien, al no poder librar a Mondolfo de las leyes raciales, ni poder persuadir al Duce, se puso en contacto con otro italiano, residente en Argentina desde temprana edad y en ese momento, decano de la Facultad de Filosofía de la UBA, Coriolano Alberini.¹⁴ A pedido de Gentile, este envió a Mondolfo la invitación para dar un ciclo de conferencias. A esa ayuda inestimable, Alberini sumó, de acuerdo a su correspondencia, el pedido a su amigo Alfredo Palacios, profesor de la UBA y senador, para que gestionara frente al director de inmigración el ingreso de Mondolfo.¹⁵ Según Guillermina Garmendia,¹⁶ fue también el mismo Mondolfo el que contactó a Manuel H. Alberti, traductor al español de una de sus obras, y fue este quien se comunicó con Alfredo Palacios por la visa. Interpretaciones no necesariamente excluyentes.

Fueron tanto el tejido social de la inmigración italiana, cuanto también el mundo de la cultura, de los estudiosos y de las instituciones culturales, quienes

13. Prislei, L. "Redes intelectuales ante el fascismo: polémicas culturales y políticas acerca de las leyes raciales italianas y los exilios en la Argentina". En: *Pasado y Memoria: Revista de Historia Contemporánea* 11, 2012, (pp. 93-113).

14. Pró, D. (1960). *Coriolano Alberini*. Valle de los Huarpes. Alberini se encuentra también en el minucioso listado de la presencia de italianos en la historia de la cultura argentina; en su caso, entre los cuatro que son relevantes en la filosofía, realizado por Petriella, D. (1979) *Los italianos en la historia de la cultura argentina*. Asociación Dante Alighieri, (pp. 58-59). Son nombrados Coriolano Alberini, Rodolfo Mondolfo, Miguel Federico Sciacca y Angel Vasallo.

15. Pró, D. (1967), p. 33. Figura allí un extracto de la carta enviada por Alberini a Gentile, compartiendo esta información.

16. Quiñonez, B. et al. (1998). *Filosofía, política y educación de los estudios clásicos: R. Mondolfo y A. Tovar*. Centro de Estudios Clásicos, Facultad de Filosofía y Letras. (p. 103). U.N.T.



reconocieron al par eminente y le dieron, no solo oportunidades de la “nuda vida”, en términos de Agamben,¹⁷ sino intercambio intelectual y cultural, activo y fecundo. La vida cultural, que traspasaba las fronteras de las demarcaciones de los países y estados (aunque la noción de “universal” no pueda ser utilizada sin observaciones y matices), no lo ha expulsado de sí, ni Mondolfo se ha exiliado de ella. No fue un extranjero en el mundo de la cultura, pese a que la embajada en Argentina debía enviar informes del contenido de sus conferencias y algunas despertaban “alarmas”.¹⁸ No puede esto sorprendernos, sobre todo si tenemos en cuenta que regía la circular 11 del Decreto 8972, fechada el 12 de julio de 1938, circular de carácter secreto, que facultaba a los cónsules argentinos para negar visados a los judíos que huían del fascismo y del nazismo, tal como también lo señala Prislei, quien agrega a nuestra consternación que esta circular sólo se derogó el 8 de julio de 2005.

B. La estadía en la Universidad Nacional de Tucumán

En una entrevista¹⁹ efectuada como parte de un proyecto de investigación²⁰ sobre R. Mondolfo y A. Tovar, de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNT, Diego Pró, el entrevistado, señaló que una de las condiciones impuestas a los inmigrantes fue que no ejercieran la política. Dada la plausibilidad de esta condición, es posible

17. Cf. Agamben, G. (2006), *Homo Sacer. El poder soberano y la nuda vida*. Pre-Textos.

18. Un tratamiento de estas “alarmas” pueden encontrarse en Prislei L. (2012), pp. 101-104, referidos a las conferencias sobre “Filosofía Política del siglo XIX en Italia”, dadas en el Instituto Libre de Estudios Superiores de la UBA. Las cartas de la embajada, con las apreciaciones de los informantes, se refieren sobre todo a la clase dedicada a las figuras de Mazzini y Labriola. Cabe destacar que Labriola, a quien Mondolfo destaca, había firmado el Manifiesto Antifascista y que el Manifiesto Fascista, explícitamente, quería presentarse como un “neomazzinismo”, reclamándolo como precursor del fascismo. Mondolfo expresa la falta de prueba contundente de esta filiación. La referencia a ambos pensadores nos remite al antagonismo de los manifiestos.

19. Quiñonez, B., “Entrevista al Dr. Diego Pró”. En Quiñonez, B. et al. (1997). *Método histórico y Antigüedad Clásica: R. Mondolfo y A. Tovar*. Centro de Estudios Clásicos, Facultad de Filosofía y Letras de la UNT, p. 148.

20. Proyecto de Investigación (1995 – 1998) sobre el tema “Los estudios clásicos en Tucumán: la obra y el pensamiento de R. Mondolfo y A. Tovar” (UNT), dirigido por la Dra. Blanca Amelia Quiñonez.



conjeturar que dicha imposición produjo un cambio de rumbo y de prioridades (o de límites impuestos) en los objetos de investigación del profesor italiano. La investigación sobre temas de filosofía política, los análisis de Hegel y Marx, dejaron lugar a una neta orientación hacia la filosofía antigua y también hacia los análisis de la cultura y la Universidad. Sin embargo, es en sus análisis de la praxis y de los griegos donde debemos auscultar si ha ocurrido así o si dichos temas y autores se han hecho presentes bajo estos últimos. En lo que respecta a la noción de política universitaria, Mondolfo no parecía tomar distancia de las afirmaciones de Croce del tiempo del Manifiesto.²¹

Luego de su paso por la UBA a través de conferencias y cursos (no como profesor ordinario), su contacto fecundo con la Universidad de Rosario y la Universidad de La Plata y sus ocho años de docencia e integración al claustro de la Universidad de Córdoba, Mondolfo y su esposa se trasladaron a Tucumán, donde vivieron desde el año 1948 al 1950, año de la muerte de Augusta. Desde 1951 hasta 1953, aunque vivía ya en Buenos Aires, seguía vinculado a la UNT e impartía en ella dos cursos por año. Resulta imprescindible puntualizar el cambio de contexto histórico que enmarcó la presencia de Mondolfo en la Universidad Nacional de Tucumán. A partir de 1944, fue nuevamente designado profesor ordinario en la cátedra de Historia de la Filosofía de la Universidad de Bolonia, en la que enseñaba cuando comenzaron a regir las leyes raciales. Pero, según los textos, debido a la enorme importancia de la labor cultural realizada en la Argentina a favor de la cultura italiana, fue puesto a disposición del

21. Diego Tatián ha abordado en un artículo algunos aspectos de las afirmaciones y vínculos de Mondolfo, sobre todo en Córdoba y Buenos Aires. Tatián, D. (2014). "Huella de Mondolfo". En *La Biblioteca*. N. 14, Edición Biblioteca Nacional, pp. 29-44. Tatián sostiene que, hasta Buenos Aires, la agenda intelectual de Mondolfo se había desplazado desde los estudios de filósofos modernos hacia una creciente producción de ensayos marxistas. De esto dan cuenta los ensayos publicados en la revista *Crítica Social*, entre los años 1908 y 1923. En el contexto argentino, las críticas que Mondolfo recibe de Gramsci parecen ser la razón de la distancia con muchos intelectuales de la izquierda argentina. José Aricó, uno de sus críticos, rectifica 30 años después la misma y destaca "la lucidez del concepto en la construcción de un marxismo democrático y una serena confianza en el poder de la acción humana para cambiar el mundo" (p. 40). Y añade: "Nada de esto es irrelevante para la gran discusión del tiempo intenso que nos rodea."



Ministerio de Instrucción Pública para continuar con dicha labor. El decreto tenía fecha de 1946.²² También en esa ocasión, a instancias de su esposa y para satisfacer su voluntad impulsora antes del exilio, decidió quedarse en la Argentina. En 1954, tal como lo consigna Pró, se retiró de la Universidad de Bolonia y de toda actividad académica regular en las universidades argentinas, porque se había cumplido su fecha de retiro en Italia.

Subrayamos dos hechos no menores. El primero es que, a partir de aquel momento quien fuera un exiliado podía volver a su tierra natal y Mondolfo lo hizo (es decir, publicó, dio conferencias, recibió reconocimientos y homenajes), pero no volvió a vivir allí y tal fue su decisión. El segundo es que, frente al carácter emblemático de la Universidad de Córdoba, la primera universidad del país, fundada originalmente por los jesuitas en el siglo XVII, y escenario de la Reforma Universitaria de 1918, la Universidad de Tucumán fue fundada en 1914 y su pedido de nacionalización fue en 1921, efectuándose recién en 1924.²³ Mondolfo se insertó en ella en 1948, a sólo 34 años de su origen: era una universidad que estaba naciendo.²⁴ Él tenía ya 71 años.

En esta universidad naciente los extranjeros provenientes de una Europa en guerra no fueron competencia, sino oportunidad. No tenían que sustituir una tradición ni pelear con ella: la originaron en áreas diversas. El Departamento de Filosofía se creó en 1936; la Facultad de Filosofía y Letras en 1939, con el debate abierto sobre el modelo industrialista y científico propuesto por Juan B. Terán, al que esta última creación, así como la de la Facultad de Derecho, parecía contradecir.

22. Según D. Pró en la biografía de Mondolfo, pp. 51-52, el decreto, recomendado en sus términos por la Embajada de Italia en Bs. As. tiene fecha de agosto de 1946 y le es comunicada al filósofo por la Embajada de Italia en Córdoba, nota esta última que es conservada en el archivo particular de aquél.

23. Resulta oportuno señalar que los esfuerzos previos para fundar una Facultad de Jurisprudencia y Ciencias Políticas en 1873, base para una universidad provincial, son desautorizados por el gobierno nacional. Cuando se presentó el proyecto de ley en 1908, pasaron cinco años sin ser aprobado por la oposición de la Capital Federal. Formó esto parte de las tensiones del federalismo real y efectivo, de difícil y aún no acabada constitución.

24. Basta mirar las fechas: Bioquímica (1914), Ciencias Exactas y Tecnología (1917), Derecho (1938), Filosofía (1939), Agronomía (1947), Ciencias Económicas (1947), Medicina (1949), Arquitectura (1949), y Ciencias Naturales (1952).



Mondolfo llegó a nuestra facultad antes de que ella misma llegara a los diez años de existencia institucional. Los biógrafos señalaron que había aceptado la invitación de la UNT para hacerse cargo de la cátedra de Historia de la Filosofía Antigua y de la Dirección del Instituto de Filosofía. Jorge Hernán Zucchi,²⁵ quien lo sucedió en Antigua, relata que, cuando se abren los concursos en Tucumán, él había ganado un concurso sin oposición en Antigua y Mondolfo otro en Moderna. Zucchi propuso a Parpagnoli, el decano de la Facultad, que encargara Antigua a Mondolfo, en tanto él asumiría Moderna. Mondolfo se lo agradeció, conmovido: estaba traduciendo a Zeller. Las puertas nuevas de la UNT se abrieron para recibirlo. En palabras de Zucchi: “No hubo discriminación... Aquí... estaba lleno de profesores de otras partes. El clima con el que se encontró Mondolfo fue único.” (Quiñonez et al., 1997, p. 143).

Eso no obstaba para que fuera un mundo académico que recién comenzaba a abrirse paso. Elizabeth Goguel de Labrousse,²⁶ esposa de Roger Labrousse, ambos profesores en Tucumán, recordó las clases que daban comienzo a las 7 de la tarde, porque la mayoría de los alumnos eran maestras y maestros que trabajaban en el interior de Tucumán; recordó el esfuerzo para satisfacer las exigencias de latín, griego y un idioma moderno. En su memoria surgió la figura del profesor Mondolfo, quien le confió que había un empleado que era informante de la policía; tiempo después, cuando en la clase de Goguel, un alumno comenzó a pronunciarse contra el peronismo, la profesora advirtió que dicho empleado se encontraba cerca de la puerta (todas las aulas daban a un patio central) y fingió un agudo ataque de tos, para que las palabras del estudiante no pudieran ser oídas.

En ese nuevo mundo, con todo el apoyo del rector Descoles y del decano Parpagnoli, el estudioso italiano impartió sus clases e investigó. Algunas de las

25. Pourrieux, C., “Entrevista con Jorge Hernán Zucchi”. En Quiñonez, B. et al. (1997). *Método histórico y Antigüedad Clásica: R. Mondolfo y A. Tovar*. (pp.135-149). Centro de Estudios Clásicos, Facultad de Filosofía y Letras de la UNT.

26. Wingaard, O., “Recuerdos de Rodolfo Mondolfo en Tucumán (Entrevista a Elizabeth Goguel de Labrousse en París, 1997)”. En Quiñonez, B. et alia (1998). *Filosofía, política y educación de los estudios clásicos: R. Mondolfo y A. Tovar*. (pp. 117-122). Centro de Estudios Clásicos, Facultad de Filosofía y Letras de la UNT.



descripciones hechas por sus colegas dan cuenta del impacto que produjo. Cito a Diego Pró en primer lugar y luego a Hernán Zucchi:

En sus clases salía de su parsimonia habitual y se ponía en tensión. Sus ojos conmovían por el inmenso esfuerzo de lectura que traducían y que se mostraba en un nervioso mudar los anteojos para mirar a lo lejos o para ver de cerca las notas manuscritas de sus lecciones... Sus clases eran de una claridad meridiana, selectas, eruditas, sin desperdicios. Examinaba el planteo de los problemas filosóficos y sus cambios y transformaciones históricas. En el encadenamiento de las ideas, ostentaba una gran coherencia, resultado de sus métodos de investigación y de su espíritu crítico. Era patente su inmensa erudición y la conexión histórica de los problemas y sus soluciones filosóficas.²⁷

Mondolfo era un profesor europeo que no tenía concesiones con los alumnos. Daba las clases como si fuera un auditorio de primerísima, con la misma erudición que utilizaba en sus libros, ya que eran el fruto de su investigación... Pero lo curioso es que primero exponía el pensamiento del autor, con corrección y fidelidad hasta que de pronto pronunciaba la palabra *pero* y comenzaba la crítica.²⁸

A la palabra aguda y lúcida de las clases, hay que añadir el recuerdo de su silencio concentrado. El profesor Roberto Rojo, secretario de Mondolfo en el Departamento de Filosofía, y luego profesor de Lógica, narraba a sus alumnos²⁹ que su tarea era sacar nota de todo; recordaba también que esperaba el momento en el que el director concluía sus tareas, con la expectativa de conversar con él y hacerle preguntas. Caminaban desde la facultad, en esos años en el centro de San Miguel de Tucumán, y el joven preguntaba. Pero Mondolfo era muy callado y solo respondía con lacónicos “sí” o “no”. Y seguía caminando, cuadra tras cuadra, junto al joven inquieto, en silencio. La admiración que este conservó siempre por la filosofía antigua estuvo sellada por la imagen de un hombre ya grande, concentrado, y su caminar en silencio junto a un joven.

27. Pró, D. (1967). (pp. 45). Losada.

28. Quiñonez et al. (1997). (p. 137).

29. Este recuerdo le fue narrado a la autora por el Dr. Marcelo Barrionuevo-Chebel, Profesor de Historia de la Filosofía Antigua en la Universidad Nacional de Santiago del Estero (Yerba Buena, Tucumán, 16 de agosto de 1925), con autorización para compartirlo. El Dr. Rojo ha fallecido ya.



Guillermina Camusso³⁰ hizo memoria de las largas caminatas de Mondolfo junto a su esposa Augusta. Era posible verlos a la mañana, cuando ambos iban a sus respectivos trabajos. Augusta, al Instituto Lillo, el Instituto Regional de la Universidad, para ocuparse de la enfermedad de Chagas, de alta incidencia en el Norte de País; Rodolfo, a la Facultad. La mujer con su cigarrillo en la mano; el hombre, silencioso junto a ella.

La producción del investigador no tenía tregua, pese a llegar a Tucumán con 71 años de edad: publicó *Problemas y métodos de la investigación en la historia de la filosofía* (1949), *Ensayos sobre el Renacimiento Italiano* (1950); dio comienzo a una importante obra que concluyó luego *La comprensión del sujeto humano en la cultura antigua* (1978); de este tiempo son también las *Actas de la Academia de Ciencias Culturales* (1953), publicadas bajo su dirección y con la inclusión de trabajos de su autoría.

Sin embargo, si nos detenemos, aunque sea por un momento, en su comprensión de la historia de la filosofía, área predominante de su interés y producción en el exilio, observaremos que esto no resultó divergente con su atención a los hombres en el ejercicio real y contingente de sus decisiones históricas, a las cuales pertenecieron las decisiones y acciones sociales y políticas. En la presentación de la meta a la que había entregado su inteligencia y su vida, realizada en Cuyo en 1949, uno de los años de su estadía en Tucumán³¹, el erudito italiano afirmó que la historia de la filosofía fue “profundización progresiva y siempre inacabada de los problemas” (Mondolfo, 1962, p. 722), “conquista de autoconciencia” (Mondolfo, 1962, p. 724).

En un artículo publicado en 1997 sobre la tarea del historiador de la filosofía en el autor, señalé lo siguiente:³²

La labor del historiador de la filosofía [...consiste en una indagación crítica que recibe de su objeto sus condiciones de preparación; de sus límites y de la

30. Quiñonez et al. (1997), p. 104.

31. Mondolfo, R., “La filosofía como problematicidad y el historicismo”. En (1962). *Estudios de Historia de la Filosofía*. En homenaje al Prof. Rodolfo Mondolfo. Facultad de Filosofía y Letras de la UNT, pp. 721-736.

32. Ramasco, R. M., “La tarea del historiador de la filosofía en el pensamiento de Rodolfo Mondolfo”, en Quiñonez, B. et al. (1997), Centro de Estudios Clásicos, Facultad de Filosofía y Letras U.N.T, pp. 54-55.



“vida infinita”, las incitaciones para tornarlo un problema nuevo y activo; de su propia libertad la fuerza para tornar la posibilidad de un problema en una presencia histórica efectiva. (...)

El eje al cual se orienta esta labor concreta es la cultura... En el marco total de la cultura, el rol que toca a la filosofía y a su historia es ser la conciencia de la problematicidad de la experiencia humana, pues ésta es la faz del dinamismo de infinito que la atraviesa. Por eso Mondolfo no acepta límites, y hasta se presenta frente a nuestros ojos como extrañamente optimista, pues en caso de clausurarse esta dinámica de infinitud no habría ya historia humana ni humanidad.

Sin embargo, como lo ha planteado en *La comprensión del sujeto humano en la cultura antigua*,³³ no es una conjunción de interioridades espirituales la trama del mundo humano. Tomar contacto con este mundo es toparse con la acción y su exterioridad; en términos del filósofo, la acción es “la exterioridad objetiva del devenir social” (Mondolfo, R., 1978, p. 43) y requiere de una “subjetividad en acción” (Mondolfo, R., 1978, p. 44), que necesita de la historia para llegar a ser tal. Es la acción quien resulta la mediadora de todo descubrimiento de la realidad y el ictus por el que emerge el carácter abisal de la subjetividad.³⁴ Sin embargo, el encuentro con una configuración de la vida pública desde la maldad y la locura³⁵ requiere poder confrontar los supuestos desde donde la acción se realiza. Requiere que la acción, en su carácter de intérprete de la realidad (no cualquier intérprete, sino su intérprete suyo) exija ser reinterpretada. He ahí el lugar propio de la investigación y la educación, he ahí la acción del intelectual, interpelada e interpelante, constitutiva por derecho propio del mundo sociopolítico de los hombres. Los análisis del sujeto se insertan en el marco de su reflexión de filosofía política.³⁶

33. Mondolfo, R. (1978). *La comprensión del sujeto en el mundo antiguo*. EUDEBA, pp.40 - 48.

34. Ramasco, R. M., “Rodolfo Mondolfo, lector de Séneca”, en Quiñonez et al. (1998). p. 33 - 41.

35. Esta reflexión con un orden público atravesado por la maldad y la locura se vuelve significativo en el tratamiento de las epístolas de Séneca y su pensamiento, Mondolfo, R. (1978), pp. 319 – 335.

36. Nos parece oportuno destacar que la indagación de origen de la noción de sujeto ha sido objeto, en años más cercanos al nuestro, de obras como Foucault, M. (2006). *La hermenéutica del sujeto*. F.C.E., o la realizada por el medievalista francés Alain De Libera, De Libera, A. (2007), *Archéologie du sujet*.



A una universidad joven, sin tradiciones, en una provincia que, en el momento del paso de Mondolfo, apenas lograba llegar a dos gobiernos constitucionales sin interrupción, después de ocho gobiernos de intervención en un lapso de tres años, llegó ese erudito profesor italiano. A esa universidad, casi sin historia, le fue legado, bajo el paso breve del profesor Rodolfo Mondolfo, el trayecto efectivo de un intelectual en su tramo final: la concentración permanente en los temas y problemas, bajo una mirada crítica y una rigurosa metodología de análisis; las clases universitarias, sin concesiones ni facilidades, como producto de una investigación siempre joven y por continuar; la audacia de la crítica, que no soslaya la exigencia de la consistencia argumentativa y teórica; la erudición imprescindible, que no puede poseerse sin una vida entregada al ejercicio intelectual; la producción de obras de la investigación.

Esa universidad lo tuvo y lo recibió, pero también lo vio. Vio al hombre de cuyas espaldas había caído el dolor del exilio, luego de haberlo atravesado sin cejar en el trabajo intelectual. Vio al hombre que se sostenía en su esposa y la perdió. Vio al que seguía utilizando su portafolio europeo y honrando la cultura de su mundo de origen. Vio el significado de las opciones políticas de un intelectual y la crueldad que podía desatarse sobre su vida. Vio la exigencia de la erudición y la producción intelectual como sostén de la enseñanza universitaria. No vio eso en vano: la Facultad de Filosofía de la UNT recibió en su seno la expulsión de muchos de sus profesores y su exilio, el secuestro y la desaparición de muchos de sus estudiantes. Recuerda los informantes en sus pasillos y sus aulas y puede recordar que Mondolfo también los vio. Pero también recuerda, por la acción de Mondolfo y de muchos otros, extranjeros y argentinos, por la acción en especial de muchos docentes tucumanos, la obligación moral de no quedar encerrado en el mundo académico comprendido como erudición fatua, sino de hacer de él posibilidad de transformación de la sociedad.

Naissance du sujet. Vrin, cuyos desarrollos resultaría pertinente contrastar con la obra de Mondolfo, no sólo por el tema sino por la inclusión de autores de la Antigüedad.



Bibliografía

- Agamben, G. (2006). *Homo Sacer. El poder soberano y la nuda vida*. Pre-Textos.
- Avni, H. (1983). *Argentina y la historia de la inmigración judía (1810-1950)*. AMIA Comunidad de Buenos Aires: Editorial Universitaria Magnes, Universidad Hebrea de Jerusalén.
- Balzi, C., De Santis, G. y Folco, G. (comp.). (2007). *Entre la antigüedad clásica y la modernidad europea*. Rodolfo Mondolfo. Diálogo entre dos momentos fundantes de la cultura de Occidente. Del Copista, Instituto Italiano de Córdoba.
- Cattarulla, C. (2021). "Augusta Algranati Mondolfo" in Guarnieri, P. *Intellectuals Displaced from Fascist Italy. Migrants, Exiles and Refugees Fleeing for Political and Racial Reasons*, Firenze University Press. 2nd. Ed. revised and enlarged (1st ed. 2019-2022). <https://intellettualinfuga.com/in>
- Cassigoli, A. (1976). *Antología del fascismo italiano*. UNAM.
- Croce, B. (1925), *Il Manifesto degli intellettuali antifascisti*, Il Mondo.
- Croce, B. (1925). *La replica degli intellettuali non fascisti al manifesto de Giovanni Gentile*, Il Popolo. <https://www.ousia.it/SitoOusia/SitoOusia/TestiDiFilosofia/TestiPDF/Croce/Manifesto.pdf>.
- De Libera, A. (2007), *Archéologie du sujet. Naissance du sujet*. Vrin.
- Estudios de Historia de la Filosofía*. En homenaje al Prof. Rodolfo Mondolfo. (1962) Facultad de Filosofía y Letras de la UNT.
- Foucault, M. (2006). *La hermenéutica del sujeto*. F.C.E.
- Gentile, G. (21 aprile 1925). *Manifesto degli intellettuali del fascismo agli intellettuali di tutte le nazioni*.
- Mondolfo, R. (1942). *En los orígenes de la filosofía de la cultura*. Imán.
- Mondolfo, R. (1949). *Problemas y métodos de investigación en la historia de la filosofía*. Cuadernos de Filosofía.
- Mondolfo, R. (1952). *El infinito en el pensamiento de la Antigüedad Clásica*. Imán.
- Universidad Nacional de Tucuman. (1962). "La filosofía como problematización y el historicismo", en *Estudios de Historia de la Filosofía*. (pp. 721-736). Facultad de Filosofía y Letras de la UNT.



- Mondolfo, R. (1978). *La comprensión del sujeto en el mundo antiguo*. EUDEBA.
- Petriella, D. (1979) *Los italianos en la historia de la cultura argentina*. Asociación Dante Alighieri.
- Prislei, L. (2012) “Redes intelectuales ante el fascismo: polémicas culturales y políticas acerca de las leyes raciales italianas y los exilios en la Argentina”. En: *Pasado y Memoria: Revista de Historia Contemporánea* 11. 93-113.
- Pró, D. (1967). *Rodolfo Mondolfo. T. I y II*. Losada.
- Pró, D. (1960). *Coriolano Alberini*. Valle de los Huarpes.
- Quiñonez, B., Vega Caro, G., Malla, S., Ramasco, R., Barrionuevo-Chebel, H. M., Sala, M. E. y Wingaard, O. (1997). *Método histórico y Antigüedad Clásica: R. Mondolfo y A. Tovar*. Centro de Estudios Clásicos, Facultad de Filosofía y Letras de la UNT.
- Quiñonez, B., Vega Caro, G., Malla, S., Ramasco, R., Penna, P., Sala, M. E., Wingaard, O. y Garmendia de Camusso, G. (1998). *Filosofía, política y educación de los estudios clásicos: R. Mondolfo y A. Tovar*. Centro de Estudios Clásicos, Facultad de Filosofía y Letras de la UNT.
- Quiñonez, B., “Universidad, humanismo y praxis social Rodolfo Mondolfo y Risieri Frondizi” en *Historia y Cultura* N. 3, 2018. (pp. 193–208). Centro Cultural Alberto Rougés.
- Romanel, P. (1946). *La polémica de Croce y Gentile: un diálogo filosófico*, trad. E. O’Gorman. Centro de Estudios Sociales. Disponible en <https://hdl.handle.net/20.500.11986/COLMEX/10003671>
- Tatián, D. (2014). “Huella de Mondolfo”. En *La Biblioteca*. N. 14. (pp. 29-44). Edición Biblioteca Nacional.
- Terracini, L. (1989). “Una inmigración muy particular: 1938 - Los universitarios italianos en la Argentina”. En: *Anuario del IEHS* IV. (pp. 335-369).